

El uso de defensas maníacas en una obra teatral:

“O Pagador de Promesas”

Marcelo Blaya*

(Porto Alegre)

INTRODUCCION

En este trabajo me propongo examinar el contenido de una obra teatral del punto de vista de las defensas maníacas empleadas por el personaje central. Trátase de “O Pagador de Promesas”, de Dias Gomes (Premio Nacional de Teatro, 1960; Premio de la Asociación Paulista de Críticos Teatrales para la Mejor Obra del Año, 1960; Premio Gobernador del Estado, 1960). Más tarde transformada en película cinematográfica fue premiada con la Palma de Oro en el Festival de Cannes, 1962.

Mi objetivo inmediato es el destacar las defensas maníacas y, particularmente, el papel de la omnipotencia. Freud (1914) separó dos tipos de omnipotencia: una **primaria**, característica del modo de funcionar del inconsciente, del primitivo y de los niños pequeños y una **secundaria**, observable en las reacciones psicopatológicas en general. El raciocinio pionero de Freud le permitió entrever las relaciones entre ambas, pero quedó limitado por el punto de vista predominantemente energético aunque considerase la importancia de las relaciones de objeto. Más tarde fue posible profundizar y ampliar nuestros conocimientos sobre el proceso evolutivo en los primeros meses de vida. Un mejor conocimiento de las angustias características de este período y de las defensas empleadas para proteger al Yo temprano permitieron

* Candidato en formación, Sociedad Psicoanalítica de Porto Alegre; libre docente de Clínica Psiquiátrica, Facultad de Medicina de Porto Alegre; fundador y director de la Asociación Encarnación Blaya. Clínica Pinel. P. Alegre

un mejor conocimiento de la importancia de las relaciones objetales y de la organización del mundo interno y sus conexiones con la realidad exterior. Gracias a estos adelantos fue posible comprender las diversas etapas evolutivas por las que pasa la omnipotencia en sus manifestaciones defensivas. De igual forma se pueden delinear las etapas evolutivas y con estas relacionar los fenómenos regresivos. Así se estableció una conexión y continuidad entre los fenómenos característicos de la omnipotencia primaria, adaptativa y evolutiva y la omnipotencia secundaria, regresiva, pero igualmente adaptativa.

EL TEMA DEL DRAMA

El primer acto se inicia frente a una iglesia de Santa Bárbara, en una ciudad de Bahía. Vemos llegar **Zé-do-Burro** acompañado de Rosa, su mujer. De inmediato somos informados que está pagando una promesa, cargando una cruz de madera, tan pesada como la de Jesús, hasta la iglesia. Como todavía es de madrugada ésta se encuentra cerrada y la pareja se prepara a esperar que abra. Entran en el escenario Marli, una prostituta que vuelve de sus tareas y su **gigoló, Bonitão**. Pronto aparece el interés de **Bonitão** por Rosa cuando se ofrece a alojarla en un hotel pues **Zé**, cansado como está después de su caminata de veinte y cuatro horas, no se permite abandonar la cruz por miedo a que se la roben y no pueda así pagar su promesa. **Bonitão** no sólo le consigue el hotel, sino que tiene con Rosa relaciones sexuales con el objeto de llevarla a la prostitución para mantenerlo a él. Cuando la iglesia se abre **Zé** explica al cura que hizo *una* promesa para salvarle la vida a Nicolau, su burro. Nos enteramos entonces que **Zé** está casado hace ocho años con Rosa, la niña con quien acostumbraba a robar frutas a los vecinos y que la pareja no tiene hijos. Hace seis años **Zé** tiene un burro que es su mejor amigo. Cree que el animal está dotado de un alma humana y por seguirlo a todas partes le han dado el nombre de **Zé-do-Burro**. En un día de tempestad el burro fue herido por una rama de árbol derrumbada por un rayo. **Zé** trata la hemorragia con heces de vaca, pero el médico llamado le ordena a **Zé** que saque el excremento de la herida. La hemorragia se reinicia y el médico termina, desesperado, pidiendo a **Zé** que corra y traiga más heces de vaca para hacer

estancar la sangre que corre. Al día siguiente el animal está con fiebre y no come, no bebe, enflaquece y parece que se morirá. **Zé** llama un rezador (curandero) que, como el médico, nada puede hacer. Finalmente va a un **canbomblé** de lansan, la diosa del rayo y de la tempestad, identificada como Santa Bárbara católica. La **máe-de-santo** (sacerdotisa) del culto confirma que el burro fue herido por lansan y que será necesario aplacarla con una **obrigação** o promesa. **Zé** propone llevar una cruz tan pesada como la de Cristo a la iglesia de Santa Bárbara y distribuir sus tierras entre los que son más pobres que él. Al día siguiente el animal amanece curado. Después de haber distribuido sus tierras y esperado por el día de la santa, **Zé** se pone en camino para cumplir con lo prometido. La caminata para llegar a la puerta de la iglesia fue de cuarenta y dos kilómetros y ahora, frente a ella, conversa con el cura. Cuando éste lo acusa de estar siendo tentado por el diablo, queriendo hacerse pasar por un nuevo Jesús y ofreciendo promesas a las entidades diabólicas del **candomblé**, **Zé** se siente perplejo. Lo deja muy irritado el cura por no ver y actuar según su punto de vista. Insiste y encuentra la misma resistencia por parte del sacerdote. Pierde la actitud humilde cuando éste, enojado, le dice que terminantemente no entrará a la iglesia y desafiante le responde que la iglesia no es del cura sino de Dios y que entre la opinión del sacerdote y la de Santa Bárbara, prefiere quedarse con ésta.

El segundo acto ocurre en la mañana del día de la santa y muestra personas que simpatizan con **Zé** y su promesa y otras que lo consideran loco u oportunista y buscan sacarle provecho a su actitud empeñada. Niégase a salir del frente de la iglesia, discute con el policía, déjase usar por un periodista ávido por publicidad, se entera de la aventura de Rosa con Bonitáo y a todo responde con su decisión testaruda de cumplir con su promesa, de convencer a los que lo contrarían, a que se dejen dominar por él. En la medida en que fracasan sus propósitos queda más desesperado y en el ímpetu del momento tiene ganas de tirar una bomba contra la iglesia o ayunar hasta su muerte frente a la misma. Viene un monseñor mandado por el obispo y autorizado a desobligarlo de su promesa, pero **Zé** no lo acepta diciendo que prometiera a la santa y no al obispo.

El tercer acto se inicia con una **roda de capoeira**, devotos de lansan que practican una lucha-danza acompañada por el berimbau, instrumento musical primitivo de origen africano con una sola cuerda. Los **capoeiras**, simpatizantes

y amigos de **Zé**, perciben la intención de la policía de prenderlo e insisten con él para que se escape, lo que no acepta, pues no puede alejarse de la iglesia y de la promesa. Cuando llega el comisario y quiere llevarlo a la fuerza, **Zé**, lo desafía diciéndole que “solamente muerto me llevan de acá”. La policía cerca el lugar, se arma una algarabía con policías y **capoeiras** y un tiro es disparado. Cuando se dispersan, en fuga, **Zé** está muerto en medio de la plaza frontera a la iglesia. Con los policías fugitivos y el cura amedrentado, los **capoeiras** toman el cuerpo de **Zé**, lo ponen en la cruz como un Jesús crucificado y con él entran a la iglesia

LA ADAPTACION

Para mejor comprender la situación presentada en la obra dividí el examen de la misma en cuatro partes diferentes:

- 1) la adaptación de **Zé** antes del accidente con el burro;
- 2) la desadaptación con la inminencia de la muerte;
- 3) la solución a través de la promesa;
- 4) el fracaso en el cumplimiento de la promesa.

El autor acierta al darnos una sola indicación respecto al pasado de **Zé** y Rosa: el de la voracidad expresada en el interés común por el robo de frutas. Eso se confirma en el contrapunto entre **Zé-Rosa** y **Bonitão-Marli**, pareja igualmente caracterizada por su excesiva voracidad, lo que los aproxima. La técnica de controlar partes de uno mismo en otro lleva especialmente a la formación de parejas cuyo ajustamiento se hace en bases neuróticas. Aquí también se deben buscar las raíces de la esterilidad del matrimonio: dos años fueron suficientes para que fracasase el arreglo entre ellos. Una hipótesis es la de que la ausencia de hijos, consecuencia probable de las bases neuróticas del apareamiento, reactiva, como acostumbra pasar, fantasías inconscientes de peligrosidad y destructividad del interior del propio cuerpo. **Zé** se enfrenta con una situación de fracaso en el casamiento y una reactivación de la angustia paranoide y depresiva, lo que lo lleva a la relación con el burro. Se debe comprender, por lo tanto, que el nuevo par atiende a necesidades fundamentales para el

equilibrio de **Zé**. Gracias a la disociación de su Yo y de sus objetos y de la proyección de aspectos “buenos” en el burro, **Zé** busca salvar esas partes de la destrucción que fantasea reinar dentro de su cuerpo. Frazer (1922), en su estudio clásico sobre el animismo, muestra cómo la identificación proyectiva, nombre que, claro, no usa, es empleada entre los pueblos primitivos como medio de adaptación. Dice Frazer que “en la opinión de los pueblos primitivos el alma puede ausentarse temporariamente del cuerpo sin causar su muerte. Tales ausencias temporarias del alma se creen hechas con grandes riesgos, pues el alma ausente está sujeta a una gran variedad de desastres en manos de enemigos. Si la seguridad del alma pudiese ser garantizada durante esas ausencias no habría razones por las que ella no continuase ausente por tiempo indeterminado; en verdad se podría desear, teniéndose en cuenta la seguridad personal, que ella no volviera más al cuerpo”. **Zé** actúa de esa manera con el burro. Un objeto altamente idealizado y partes del Yo son colocados en seguridad cuando son puestos afuera de uno mismo. Como consecuencia debe garantizar la integridad del propio burro para cuidar de su alma “buena

La posibilidad inmediata de muerte del animal reaviva en **Zé** las angustias persecutorias y depresivas relacionadas con el miedo de la destrucción de las partes “buenas” del Yo y de su objeto idealizado-necesario-persecutorio. En ese momento se reavivan las defensas maníacas capaces de proteger al Yo de esas angustias intolerables. El modo como **Zé** trata al médico, al curandero y a la misma Iansan-Santa Bárbara es básicamente idéntico. Aun pareciendo necesitar de ellos, los busca humilde y suplicante, vemos luego cómo esta actitud esconde, en verdad, el engaño, el triunfo, el desprecio y el control sobre los objetos externos e internos. El médico termina usando la medicina de **Zé**, el curandero fracasa y es despreciado como inútil y la propia santa, de quien **Zé**, se acerca suplicante, acaba teniendo la misma suerte. Pero la promesa restablece el equilibrio perdido.

Gracias a ella **Zé** engaña a la santa poderosa y restablece el control y el equilibrio que anteriormente había conseguido tener con el burro. Pero nótese que ahora ni la santa, ni el burro, tienen ningún papel de importancia. En términos dinámicos la situación muestra un empobrecimiento del Yo expresado en la división de las tierras patrimoniales y en el aparente engrandecimiento que hace de la santa. Pero en el plano interno se puede entrever lo que adelante se hará más claro y evidente: la promesa misma muestra cómo el Yo

está identificado con la divinidad-Jesús, como se ve en su contenido manifiesto: cargar una cruz tan pesada como la de Jesús, dividir sus bienes entre los pobres.

La readaptación al nivel maníaco depende en gran parte de la posibilidad de cumplir con la promesa. Se trata de un nivel adaptativo en el cual el Yo mantiene una relativa relación con el mundo externo y donde el esfuerzo mayor es dirigido a imponer a los objetos externos los valores de su fantasía inconsciente y omnipotente, controlándolos, triunfando sobre ellos, negando la dependencia en relación a los mismos y tratándolos con desprecio. Transformados en símbolos vacíos gobernados por él Yo, puede éste alcanzar el fin principal que es la negación de la dependencia en relación al objeto, de la importancia de éste. Cuando niega esa relación quedan negados los sentimientos persecutorios y, principalmente, depresivos, que resultan de las fantasías de ataques voraces al mismo. En la obra eso se hace gracias a la manera empecinada e irreconciliable cómo **Zé** trata los objetos externos, obligándolos por medio de maniobras, donde en un momento es humilde y en el siguiente violento, a que se porten de acuerdo con sus fantasías omnipotentes. Gradualmente y a medida que fracasan esos intentos de obligar al mundo externo a someterse —cuando fracasa el cumplimiento de la promesa— empiezan a surgir más claramente los aspectos destructivos igualmente omnipotentes. Es que aparece una amenaza al Yo que no cuenta más con sus defensas maniacas bien sucedidas. **Zé** dice:

“Hace como dos horas que intento comprender. . . pero estoy mareado, como si me hubieran pegado una patada en medio de los ojos. Ahora no entiendo nada... Parece que me han vuelto al contrario y veo las cosas al revés de lo que son. El cielo en lugar del infierno. . . el demonio en lugar de los santos”. Al fracasar su tentativa de convencer a los objetos externos, cuando no consigue imponer la fantasía omnipotente que domina su mundo interno a los demás, éste se desorganiza todavía más y **Zé** entra en un estado confusional en el cual no puede determinar donde está lo “bueno” y lo “malo”, pues uno se transforma en lo otro de modo instantáneo. También la referencia a la patada entre los ojos, que hace recordar la rama que hirió al burro en la cabeza, nos hace pensar que ahora está también identificado con su parte atacada.

Aparece entonces una vuelta a las soluciones omnipotentes primitivas y el deseo de atacar y destruir al objeto idealizado, arrojar una bomba contra la

iglesia simultáneamente con el deseo de dejarse morir de hambre frente al templo. En la confusión existente entre “bueno” y “malo”, Yo y objeto, **Zé** intenta obligar al objeto a obedecerle, amenazándolo y amenazándose. A medida que el Yo se desorganiza por el fracaso de las defensas maníacas, aumenta la alienación con la realidad externa y surge más claramente el nivel primitivo de omnipotencia a que llega, regresivamente. Cuando siente que fracasa su intento con Santa Bárbara-lansan hace con ésta lo que antes hiciera con el médico, el curandero y el cura: “Santa Bárbara me abandonó... No... aunque ella me abandone..., yo debo ir hasta el final... aunque ya no sea por ella. . . que sea para quedarme en paz conmigo mismo”. El objeto es despreciado y tratado como inútil; lo que realmente importa es el Yo y es para defenderlo de la culpa y de la persecución devastadora que el mecanismo de identificación introyectiva es aún más reforzado y **Zé** se vuelve cada vez más Jesús, Dios, autosuficiente y capaz de negar su dependencia en relación al objeto necesario y atacado. La identificación llega a su punto máximo en el cuadro final. Cuando lo quieren llevar a la policía dice: “Ahora lo decidí. Solamente muerto me llevan de acá”. Lo que realmente no pasa. En un supremo acto de preservación de su defensa maníaca más primitiva, la identificación con Dios, aquella que estaba presente desde el comienzo de la promesa pero que solamente ahora quedó completamente a descubierto, consigue su intento y paga su promesa, triunfando, muerto, sobre sus “perseguidores” que huyen aterrorizados y culpados.

Como el camello en la historia que cuenta Freud, **Zé** fue más vivo que su conductor arrojándose al precipicio, muerte segura, para no enfrentarse con el león.

BIBLIOGRAFIA

FREUD, S (1914).— “On narcissism: An Introduction”. Standard Editions, v. 14.
Londres: Hogarth Press.

FRAZER, J. G (1922). — “The Golden Bough: A Study in Magic and Religion”.
New York: The Macmillan Co., 1963